

Espacio de Recuperación Patrimonial del Hospital Vilardebó: rescate y conservación de los archivos históricos de la institución

El Manicomio Nacional se inauguró el 25 de mayo de 1880. Fue una institución modelo en su género, creada en el contexto del proceso de modernización a que estaban abocados los sectores dirigentes de la sociedad uruguaya en el último cuarto del siglo XIX. Conservó esa denominación hasta 1911 cuando, en consonancia con la aprobación de la Ley de Asistencia Pública, se cambió por la de Hospital Vilardebó.

La relevancia de la institución no estaría determinada únicamente por la grandiosidad del edificio, que aún hoy se aprecia —fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1975 (Resolución 2100/975), sino también por la modificación de los métodos terapéuticos aplicados, opuestos a las prácticas represivas y deshumanizantes que se empleaban en ese momento y por el renovado diseño de la administración hospitalaria. En este último aspecto se buscó imponer un orden meticuloso al funcionamiento cotidiano de la institución.

Siguiendo estas pautas organizativas, se documentaron las admisiones, diagnósticos, terapias y resultado final de la internación de cada paciente; se dejó constancia de los bienes que portaban al ingresar; se anotaron horarios de trabajo y sueldos de todos los funcionarios.

A partir de 1912, a los datos filiatorios del paciente se agregaron fotografías. Una imagen al ingreso y otra, al alta. Aparentemente, este doble registro no solo tenía como objeto identificarlo, sino que se buscaba evidenciar la «mejoría» que resultaba de los tratamientos recibidos.

Fondo documental

En la reseña que antecede, se menciona el origen y algunas características del fondo documental generado por la institución hospitalaria desde sus inicios hasta 2005. A pesar de lo extenso del período comprendido y del volumen de materiales guardados, se puede considerar que se trata de un fondo abierto, susceptible de seguir creciendo por el ingreso de sucesivos aportes de documentos generados en el actual archivo del hospital.

Si bien se puede definir a ese conjunto de documentos como un solo fondo, se distinguen en su interior porciones o grupos de documentos con rasgos caracterizadores que permiten agruparlos.

Libros de Registro de Pacientes

570 ejemplares de 250 a 300 páginas, con hojas tamaño doble carta unidas en cuadernillos cocidos y tapas de cartón recubierto de tela. Los libros más antiguos llevan lomo y tapas con punteras de cuero. En los primeros ejemplares —hasta 1920, aproximadamente— los datos que permiten identificar cada libro están impresos en letras doradas. La calidad de la encuadernación disminuyó posteriormente, lo

que hizo a los ejemplares más vulnerables a los agentes destructivos (humedad, insectos, roedores) así como al deterioro producido por la manipulación continua durante el período en que fue usado.

Estos libros contienen información de cada paciente durante su estadía en el Hospital (Libros de Ingreso) o datos acerca de su tratamiento (Libros de Sala). Ninguna de las colecciones está completa, pero los ejemplares faltantes comprenden períodos cortos por lo que puede estimarse que la información con la que sí se cuenta aporta una visión exhaustiva de la etapa que va desde la fundación hasta 1980.

Historias Clínicas

El número total no ha sido determinado aún, pero se estima que supera los veinte mil ejemplares. Contienen la información relativa a pacientes ingresados entre 1980 y 2005. Están ordenadas cronológicamente, pero en la sucesión no se hace distinción por sexo, criterio que si se había seguido en el caso de los Libros de Registro y que facilitaba su clasificación.

Esta porción del archivo se bifurca a su vez en dos conjuntos: los documentos originados en el propio Hospital Vilardebó y los que provienen del Hospital Psiquiátrico (Musto), generados en el período en que una parte de los pacientes internados en la primera institución fueron trasladados al otro hospital (1983-1996). Al clausurarse esta última institución, sus archivos fueron llevados nuevamente al Hospital Vilardebó

Documentos de diverso origen

Este conjunto comprende: Libros de Administración, de Servicios, de Defunciones, Partes Diarios de Enfermería. Esta pequeña colección cuenta con pocos ejemplares, si se le compara con la magnitud de lo clasificado como Libros de Registro de Pacientes, pero permite acceder a información acerca del funcionamiento administrativo del hospital, especialmente en las décadas de 1920 y 1930, durante la dirección del Dr. Bernardo Etchepare y la del Dr. Santín Carlos Rossi. Son libros de gran formato, cuadernos o libretas destinadas al uso interno de cada dependencia.

Una mención especial merece la colección de bienes que los pacientes entregaban al momento de su ingreso a la institución y que quedaron guardados al no ser reclamados por sus dueños al retirarse. Están registrados en un libro destinado a ese fin y los que quedaron en depósito (libretas de trabajo, credenciales, libretas de propiedad de bicicleta) se guardan en el Espacio de Recuperación Patrimonial.

Colección de negativos fotográficos

Conjunto de unos diez mil negativos fotográficos, en soporte de vidrio o triacetato de celulosa. Corresponde a las fotografías que se anexaban a la ficha de cada paciente. Fueron hallados en estanterías adosadas a la pared del recinto destinado a baños terapéuticos, hoy en desuso. Fueron guardados, a su vez, en cajas de cartón. Estas pequeñas cajas, cuya función original era contener material de impresión o papel de fumar ¹ constituyen una colección en sí misma. No se establece un número exacto de negativos existentes, porque el estado de conservación no es uniforme. En varios casos la emulsión fotográfica se ha resentido, por lo que es imposible distinguir con claridad la imagen. De todas maneras, un 80% de la colección está bien conservada y se ha podido identificar al paciente fotografiado cruzando la información que proporciona el negativo (número de registro) con la que figura en el Libro de Ingreso correspondiente.

¹ Durante la primera mitad del siglo XX, los pacientes recibían cigarrillos elaborados en el hospital. Tal tarea se encargaba a un funcionario que, luego de vaciarlas, entregaba las cajas de papel para cigarrillos al fotógrafo, para recipiente de los negativos.

El Espacio de Recuperación Patrimonial

Es necesario hacer una breve referencia acerca de la forma en que fue localizado el archivo y los pasos seguidos hasta su instalación en el lugar que hoy ocupa.

En 2009 fui autorizada por la Dirección del Hospital Vilardebó para consultar los archivos históricos de la institución. Estos estaban depositados en una sala en desuso, contigua al espacio que había sido llamado tradicionalmente *cuadro bajo* del sector femenino. Luego de reiterados e infructuosos intentos por acceder a esos materiales, tuve la oportunidad de conocer a Selva Tabeira, auxiliar de Enfermería, coordinadora del taller de Sala 12.

En ese espacio, al que acceden usuarios judicializados inimputables, se lleva adelante un proyecto de inserción social fundado en el desarrollo de capacidades laborales. Fue junto a los usuarios y a los profesionales que les asisten, que se logró, en 2015, rescatar los documentos depositados en el subsuelo, como asimismo los negativos fotográficos que estaban guardados en el recinto de baños.

Generosamente, me cedieron una porción de la gran sala donde se desarrollan las actividades del taller de Sala 12, para poder iniciar el trabajo de limpieza e identificación de las piezas recuperadas. Un año después —29 de setiembre de 2016— y luego de un minucioso trabajo de reconstrucción de una sección abandonada del edificio se lograron habilitar e inaugurar las instalaciones que hoy albergan las colecciones descriptas.

A modo de conclusión: el rescate y puesta en valor del acervo documental del Hospital Vilardebó, proyecto que se lleva adelante en el Espacio de Recuperación Patrimonial, contribuye a desentrañar una parte de la historia de nuestro país; aquella que representa la peripecia de la enfermedad mental, de quienes la padecieron y quienes buscaron combatirla y reinterpretarla.

María de los Ángeles Fein

Espacio de Recuperación Patrimonial del Hospital Vilardebó